CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

AL QUE NO QUIERE CALDO...

4 rs.

N.º 273.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, núm. 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, núm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo,
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador.—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
García de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ò los bandos de Holanda.
La batalla de Bailén.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
La batalla de Lepanto.
La aventurera.
Los dos Guzmanes.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
Los hijos de la noche.
La India.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalías.
La mano de Dios.
La máscara del crimen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Madrid por dentro,
Magdalena,
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Un hombre de Estado.
Ultimas horas de un rey.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
A quien Dios no le da hijos.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El rey de los primos.
El remedio del fastidio.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la vida.
La escala de la Fortuna.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Los cuentos de la reina de Navarra.
Las indias en la Córte.
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
¡Lo que es el mundo!
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan García.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.

[371:12]

AL QUE NO QUIERE CALDO...

JUGUETE COMICO

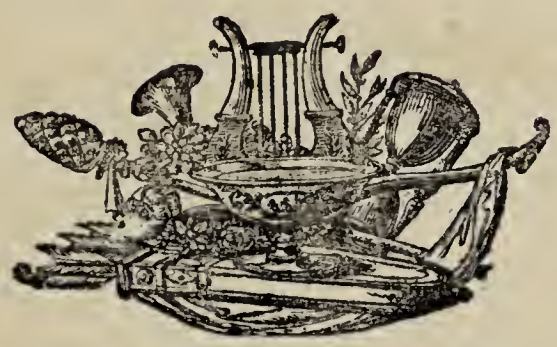
EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro de Variedades de Madrid.

TERCERA EDICION.



N.º 273.

SALAMANCA.—1872.
IMPRENTA A C. DE ANTONIO DE ANGULO,
calle de la Rua, núm. 57.

Esta obra es propiedad de D. JOSÈ GARCIA DE SOLIS, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ò en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON BERNABÉ.	D. CEFERINO HERNANDEZ.
MARIANO.	D. LUIS MARTINEZ.

La escena pasa en una casa de campo de don Bernabé.

ACTO ÚNICO.

Sala en una casa de campo.—Puerta de cristales al fondo que da á un jardin.—Dos puertas laterales en segundo término á la derecha é izquierda.—A la derecha, primer término, un armario con todo lo necesario para un almuerzo.—A la izquierda una chimenea ante la cual hay dos bonitos tiestos de flores.—A la derecha, segundo término, una mesa de despacho con papel, plumas, tintero, etc., etc.—En el mismo lado, al fondo, un trofeo de caza, en el cual se nota, entre otros objetos, una trompa y un sable.—A la izquierda, en el fondo, un piano.— En el mismo lado, entre la puerta y la chimenea, una consola.— Una butaca en primer término izquierda.— A la derecha un velador sobre el cual hay un vaso de agua. — En el fondo dos retratos; á la derecha el de don Bernabé, y à la izquierda el de su esposa.—Sillas.— Un caballete con lienzo preparado.—Una cama pequeña al fondo con colgaduras.

ESCENA PRIMERA.

Don Bernabé *solo, tendido en la butaca.*

En verdad que quisiera saber la hora; pero eso de tener que mirar el reloj... Esta formalidad exigiria algun movimiento, y me horroriza el movimiento... sueño con la inmovilidad perpétua! Tengo cincuenta años, cincuenta mil duros de renta, una mujer morena, una hija rubia y una sobrina dorada. Vivimos en el campo lejos de ruido y de importunos: no vamos á ver á nadie, ni nadie viene á vernos à nosotros; me levanto à las diez, me desayuno á las once, como á las cinco, ceno à las nueve y me acuesto á las diez: al dia siguiente, me levanto á las diez, me desayuno á las once... yo lo tengo dicho! Hoy hace treinta años que dura.

esta clase de vida, y somos felices, al menos yo, que es lo esencial.. No sé cómo hay gentes que pueden vivir con emociones! El movimiento y el ruido me asesinan, y allá va un ejemplo. Un jóven, á quien no conozco, un cierto Andrés Dominguez, que no he querido ver, se ha enamorado de los cabellos de oro de mi sobrina: por carta me la ha pedido en legítimo matrimonio, y mi sobrina parece que no ponia mala cara al negocio... pero era preciso moverse para ir à practicar diligencias... me negué... Pero ahora que lo pienso!... estoy raciocinando, y con tanto trabajo de imaginacion voy à caer enfermo... (*Se oye un fuerte ruido fuera.*) Qué es eso?... parece que han desgajado la rama de un árbol... (*Se levanta y va al fondo á abrir la puerta.*) Santo Dios! Un hombre que trata de ahorcarse!... Corro... (*Deteniéndose.*) Pero él tendrá sus razones.., y si le evito el paso va à contarme la causa, y necesitaré remediarle. . Mejor será fingir que no le he visto. (*Cierra la puerta.*) Sí... mas la conciencia se va à sublevar... y tendré pesadillas y malas digestiones... Ay! Cómo ha de ser!... (*Coje el sable.*) Qué dolor tengo en las piernas!... En fin... (*Corta la cuerda por fuera, y Mariano, con una cuerda al cuello, cae en los brazos de D. Bernabé.*)

ESCENA II.

D. Bernabé.—Mariano. (*Este trae un vestido muy pobre.*)

D. Bern. (*Sosteniéndole.*) No puede usted andar, caballero? (*Mariano deja caer la cabeza en el hombro de D. Bernabé.*) Canastos!... Que me aplasta usted. (*Le arrastra hasta la butaca, en donde le hace sentar.*) Uf! (*Vuelve el sable à donde estaba, y se sienta á la derecha.*) No se mueve!... Si se irà á morir!... (*Levantándose.*) Podrian acusarme... (*Mirando á su alrededor.*) y no tengo nada!... (*Viendo el vaso que está en el velador.*) Ah! mi vaso de agua con azúcar!... (*Lo toma y echa agua en el rostro de Mariano, que hace un movimiento.*) Ya vuelve!... (*Pone el vaso sobre la chimenea.*) Cosa mas extraña!... (*Quitando la cuerda del cuello de Mariano y llevándola tambien á la chimenea.*) La cuerda no ha dejado señales en el cuello.. Me parece que hu-

biera tenido tiempo de ir à avisar al alcalde... Siento haberlo descolgado!... (*Mariano se incorpora y mira á su alrededor.*)

MARIANO. Beso á usted la mano!... Es usted quien me ha descolgado?

D. BERN. Sí señor!

MARIANO. (*Levantándose de repente.*) El demonio cargue con usted!...

D. BERN. Cómo?

MARIANO. Es usted un animal!...

D. BERN. Por qué?..

MARIANO. Porque si yo me ahorcaba, razones tendria!...

D. BERN. Eso mismo decia yo.

MARIANO. Y à pesar de ello!... Luego ha aceptado usted las consecuencias de esta cosa?... Me alegro!

D. BERN. No comprendo...

MARIANO. Era desgraciado; he querido poner un término á mis vicisitudes... al impedirlo ha contraido usted consigo mismo el compromiso tácito de hacerme feliz... Bravo! soberbio!...

D. BERN. Qué? (*Aparte.*) Así que se le pase el susto lo planto en el arroyo!

MARIANO. Desde el momento en que me obliga usted à vivir con la intencion de proporcionarme los medios... no tengo inconveniente...

D. BERN. (*Aparte.*) Vaya! viene á hacerme feliz!...

MARIANO. Tenga usted la bondad de darme un abrazo.

D. BERN. No creo necesario...

MARIANO. (*Queriendo abrazarle.—D. Bernabé se defiende.*) Yo sí... y mucho!... Estése usted quieto!...

D BERN. Hombre, hoy no me he afeitado...

MARIANO. (*Dándole un fuerte empellon.*) Pues volveré mañana!

D. BERN. Qué!... Piensa usted volver?...

MARIANO. No señor!...

D. BERN. Ah!

MARIANO. Pienso no irme.

D. BERN. Aprieta!

MARIANO. Me toma usted por un ingrato? Cuando usted es mi providencia, mi ángel, mi sol, mi vida... Me dan ganas de abrazar á usted á pesar de la barba!

D. BERN. Señor mio!... Usted tendrà que hacer...

MARIANO. Yo?... Cuando un hombre se ahorca no tiene nada que hacer... Le contaré á usted mi historia!...

D. BERN. (*Aparte.*) Lo que yo decia!...

MARIANO. Se lo diré à usted todo escepto mi apellido, y esto por una razon... porque no lo tengo.

D. BERN. Oh!...

MARIANO. Es muy interesante, no es verdad? Nos sentaremos.

D. BERN. Paciencia! (*Se dirige á la butaca, Mariano la retira, le deja caer y se instala en ella.*) Canastos!...

MARIANO. Puede usted sentarse en una silla!

D. BERN. No me dá la gana!

(*Momento de silencio, durante el cual Mariano se tiende cuanto puede, cierra los ojos y ronca.*)

D. BERN. Se va usted á estar así?...

MARIANO. Mientras no se siente usted no hablo. (*D. Bernabé va por una silla y la trae al lado de Mariano.*) Me parece que estará usted mejor aquí. (*Figura levantarse.*)

D. BERN. Sí señor...

MARIANO. Como usted quiera! (*Se tiende mejor en la butaca y pone los pies en la silla que trajo don Bernabé, al tiempo que este se sienta con ira, à plomo.*)

D. BERN. Cuerno!... (*Levantándose de un brinco.*)

MARIANO. Traiga usted otra! (*D. Bernabé vá gruñendo por otra.*) Estamos?

D. BERN. Estoy!!

MARIANO. He dicho á usted que no tengo apellido... pero ha de saber usted que me lo he dado... yo mismo me he tenido en la pila bautismal, y me he agraciado con el nombre de Marianito...

D. BERN. Hombre!

MARIANO. No le gusta á usted?

D. BERN. Cá! al contrario!...

MARIANO. Es que si no le gusta à usted, dígamelo francamente... tomaré otro... qué más me dà?...

D. BERN. Pero si me gusta!...

MARIANO. Me alegro! Pero Mariano no bastaba... (*Viendo que don Bernabé parece distraido, dice á voces levantándose.*) Pero Mariano no bastaba.

D. BERN. No soy sordo! Ya lo he dicho!...

MARIANO. (*Volviendo à sentarse.*) Bueno! Bueno!... Mariano no bastaba...

D. BERN. Dale bola!...

MARIANO. Mariano era nombre, y como el ama que me crió vivia al lado de un polvorista, añadió á Mariano el genitivo singular de petardo!...

D. BERN. Hizo usted muy bien.

MARIANO. Pero es el caso que hace treinta años estaba bien este apellido... pero hoy... Cómo se llama usted?

D. BERN. Bernabé.

MARIANO. Pero hoy, señor don Bernabé... (*Alargando una pierna y poniéndola en la suya à don Bernabé.*) he determinado...

D. Bern. (*Retirándose.*) Esté usted quieto!...

Mariano. (*Incorporándose y dàndole un manoton en el hombro.*) He determinado llamarme Petardos!...

D. Bern. (*Levantándose.*) Ha hecho usted bien!...

Mariano. Qué le gusta à usted más, Petardo, ó Petardos?

D. Bern. Me es igual! Adelante!

Mariano. No seguiré hasta que usted escoja.

D. Bern. Uf! Pues bien!... Petardos!...

Mariano. Vaya por Petardos!... Petardo es más corto... Pero una vez que usted quiere Petardos!...

D. Bern. Yo no quiero Petardos!

Mariano. Ah! Está usted por Petardo en singular?... Vaya por Petardo. Decíamos, pues, Mariano Petardo!...

D. Bern. Sí, hombre, sí!... (*Aparte.*) A este paso...

Mariano. Ah! He olvidado esplicar à usted...

D. Bern. No señor; si ya me lo ha esplicado usted todo!

Mariano. Caballero, el vino, el juego, la caza y las mujeres sensibles tienen solamente el don de alegrarme... Y he bebido tanto, he jugado tanto, he cazado tanto y he... amado tanto, que me he comido todo mi porvenir... una suma enorme que me dejaron mis parientes cuando estuve en la pubertad... y usted tambien habrá estado en la pubertad... (*Quita los pies de la silla y se sienta don Bernabé.*)

D. Bern. (*Aparte.*) Si pudiera dormirme oyéndole. (*Saca una tabaquera de oro y toma polvo. Mariano se la quita, se atesta las narices de polvo y se la guarda.*) Caballero, esa tabaquera es mia!

Mariano. No se apure usted... tome usted otra. (*Le dà una muy mala.*)

D. Bern. Esto no vale nada!...

Mariano. Para el campo es buena.

D. Bern. Voto al diablo! (*Se la guarda con ira.*)

Mariano. (*Levantándose de repente y dando una fuerte patada en uno de los piés de don Bernabé.*) Yo esperaba!...

D. Bern. Caracoles!... (*Cojea y se queja.*)

Mariano. Usted dispense...

D. Bern. Me ha destrozado usted el callo ciento veintiseis!..

Mariano. Como yo no tengo ojos en los piés...

D. Bern. Yo sí!... y de gallo!...

Mariano. Como que es usted un gallo.— (*Sentándose de nuevo.*) Yo esperaba redondearme con cierta boda; pero á causa de mi anónimo, el padre se negó y no tuve otro remedio que ahorcarme.

D. Bern. (*Sacando su pañuelo y enjugàndose la frente.*) Sudo de ira!

Mariano. (*Le quita el pañuelo y se echa à llorar de repente y*

con estrépito.) Ji! ji! ji!... Mi suerte es muy triste!..

D. BERN. (*Queriendo quitàrselo.*) Ese pañuelo!...

MARIANO. (*Guardàndole y con su voz natural.*) Cracias!... He concluido!... (*Se levanta.*)

D. BERN. De modo que ahora se marchará usted?

MARIANO. Lo dice usted porque le ha parecido corta la historia?...

D. BERN. No, no.

MARIANO. Bueno, se la volveré á contar...

D. BERN. No, hombre... le estarán á usted esperando en su casa...

MARIANO. No le he dicho á usted que no tengo casa?... Vaya! usted no se ha enterado... Le volveré á contar... (*Sentándose.*)

D. BERN. Levántese usted, hombre!...

MARIANO. (*Levantándose.*) No se incomode usted por eso! Usted me ha impedido que me ahorque, y como en su consecuencia ha contraido la obligacion de hacerme feliz...

D. BERN. Yo?...

MARIANO. Darme de comer, vestirme... Apropósito. (*Se quita su levita y se encasqueta otra nueva que está sobre una silla delante del piano.*)

D. BERN. Qué está usted haciendo?

MARIANO. (*Abrochándosela.*) La mia està muy raida...

D. BERN. Quítese usted ese chisme al momento!...

MARIANO. Consiento... con una condicion! Le cedo á usted esta levita en cambio de la que tiene usted puesta!

D. BERN. Conque me cambia usted una levita mia por otra que tambien es mia?

MARIANO. Acomoda ó no acomoda?...

D. BERN. Por vida de!... (*Se quita su levita.*)

MARIANO. Usted gana en el cambio...

D. BERN. Es decir que pierdo menos. (*Cambian las levitas, y se visten el uno riendo y el otro llorando.*)

MARIANO. Ahora estoy presentable... No voy con lujo... pero... (*Sacando un bolsillo de dinero del que tiene la levita en el pecho por dentro.*) Hola! Hay trigo!..

D. BERN. Mi bolsillo!

MARIANO. Perdone usted... (*Se lo guarda.*) Esta levita es mia y sus productos me pertenecen... (*Se sienta al lado del velador.*

D. BERN. (*Aparte.*) Esto es inaudito!...

MARIANO. Qué?.. Que si he almorzado?... No señor...

D. BERN. Con quién habla usted?

MARIANO. Con mi estómago: le he rogado que me avise cuando tenga hambre, y ahora me está dando el recado...

D. BERN. Sí?... Pues que aproveche .. (*Yéndose.*)

MARIANO. (*Siguiéndole.*) Pero no entiende usted... (*Mirando por la puerta del fondo.*) Qué veo!... Unos peces en el estanque... (*Va á salir.*)

D. BERN. (*Deteniéndole.*) Los peces mejores de mi jardin!...

MARIANO. Buscaré los peores. (*Se escapa y desaparece.*)

D. BERN. Pero, hombre ó demonio...

MARIANO. (*Volviendo al momento.*) Vuelvo!... (*Desaparece y vuelve de nuevo.*) No tenga usted cuidado!... (*Sale de una vez.*)

ESCENA III.

D. BERNABÉ (*solo en el fondo.*)

Adónde va?... Dios mio!... Estropea los árboles para coger las manzanas!... Rompe los tiestos... Caballero! Caballero! (*Se oye el ruido de cristales rotos.*) Ha hecho pedazos las redomas de los peces!...(*Cae abatido en el sillon de la derecha.*) para qué le descolgué!... Y como me libro de él?.... (*Volviendo al fondo.*) Señor Petardos!... Venga usted!... Voy á ponerme malo!...

ESCENA IV.

MARIANO.—D. BERNABÉ.

MARIANO. (*Entra comiendo manzanas.*) No están malas estas manzanas... Añada usted unas magras...

D. BERN. Unas magras?

MARIANO. No se moleste usted!... En dónde está el comedor?...

D. BERN. Hombre, almorzaremos aquí!... Los criados estàn en el campo, y yo tambien, y mi mujer, y mi hija, y mi sobrina....

MARIANO. Con que tiene usted mujer, hija y sobrina?

D. BERN. (*Aparte.*) Ay! He dicho una barbaridad!...

MARIANO. Es necesario que comamos con ellas.

D. BERN. Comer?

MARIANO. Y para que no me esperen, arregle usted su reloj al mio! (*Coje un reloj de señora que está colgado junto á la chimenea.*)

D. BERN. El reloj de mi mujer!... Un reloj con cerco de dia-

mantes!... (*Se lo quiere quitar.*)

MARIANO. Mejor!...

D. BERN. Traiga usted eso!...

MARIANO. Poco á poco. Si usted tiene mucho empeño en ello, se lo voy á volver.

D. BERN. Es muy justo.

MARIANO. Se lo voy à volver... en cambio del suyo...

D. BERN. (*Aparte*) Este hombre es un ladron!... Llamaré... (*Se dirige al fondo y se detiene.*) Pero si estoy solo!...

MARIANO. Acomoda ó no acomoda?

D. BERN. (*Aparte.*) Pillo! (*Dàndole el reloj, Mariano le devuelve el que tiene.*)

MARIANO. Mire usted que es tarde... Almorcemos...

D. BERN. Si señor... voy á sacar... (*Aparte.*) lo que quedó de anoche... (*Abre el armario pequeño que hay à la derecha, primer término, y saca unos platos.*)

MARIANO. No... los de la otra tabla...

D. BERN. (*Aparte.*) Nada se le escapa!... (*Saca dos platos.*)

MARIANO. Diablo!... Qué servicio màs rico!...

D. BERN. Es de plaqué.

MARIANO. No se moleste usted... (*Mientras que don Bernabé pone la mesa en el velador de la derecha, mirando y examinando el cuarto.*) Voy á estar aquí perfectamente... Un jardin delicioso... un cuarto muy alegre... unos muebles muy cómodos... Pero están mal arreglados...

D. BERN. Qué?

MARIANO. Digo que los muebles... Hay remedio, La mesita de despacho aqui y la consola allí... (*Lleva la mesa de despacho á la izquierda y la consola á la derecha.*) Así está mucho mejor...

D. BERN. Pero qué diablos está usted haciendo?...

MARIANO. Arreglando... (*Mientras que don Bernabé vuelve los muebles á su sitio, Mariano coge los tiestos.*) Los tiestos aquí... (*Los coloca delante de la concha del apuntador.*)

D. BERN. (*Corriendo á él.*) Señor mio!...

MARIANO. Con dos butacas á los lados... (*Pone á los lados de los tiestos dos butacas con la espalda vuelta al público.*)

D. BERN. (*Gritando.*) Vàyase usted al infierno!....

MARIANO. (*Sentándose en la butaca de la izquierda.*) Tenga usted la bondad de sentarse.

D. BERN. (*Sofocado.*) No puedo más!...

MARIANO. Ve usted?... ahora está todo mejor... Qué es aquello? (*Señalando al retrato de don Bernabé que está en el fondo derecha.*) De quién es aquel mamarra-

cho?

D. BERN. Es mi retrato!...

MARIANO. Nos podría sentar mal el almuerzo... (*Vá y vuelve el retrato contra la pared.*)

D. BERN. (*Levantàndose.*) Me vuelve de espaldas!... (*Va y lleva á su sitio otra vez los tiestos y las dos butacas.*) Hay para tirarse al Canal!

MARIANO. (*Viendo un gorro blanco sobre una silla.*) Calla! un gorro... (*Se lo pone.*) Y esto me inspira la idea... (*Va corriendo á la cama, la destapa, la arregla y dice:*) Tíreme usted de esta bota!...

D. BERN. Se va á acostar en mi cama!

MARIANO. No oye usted?

D. BERN. Tal vez le duelan los pies, y para irse màs à gusto... (*Le tira de la bota.*) Ya està.

MARIANO. De la otra!...

D. BERN. Canas!... Ya està!... (*Se le queda mirando estupefacto.*)

MARIANO. (*Busca debajo de la cama las zapatillas, se las pone, ve que no hay orinal, y dando vueltas busca algo para ponerlo en su lugar.*)

D. BERN. Qué busca usted?

MARIANO. (*Cogiendo el sombrero de don Bernabé y poniéndolo debajo de la cama.*) Nada!... (*Se quita los calzones.*)

D. BERN. Insolente!... Va usted á echarse en mi cama?....

MARIANO. No señor... (*Se quita la levita y el chaleco.*) Voy... voy... (*Tarareando.*)

Soldados por la patria
cartucho en el cañon...

(*Metiéndose en la cama de un salto, santiguándose, y tapándose mucho.*) Buenas noches!...

D. BERN. Esto pasa ya de castaño oscuro!...

MARIANO. (*Sacando la cabeza.*) Chist!! Que no puedo dormir!...

D. BERN. (*Va à la cama y le tira de pronto de la ropa, dejándole destapado.*) Fuera de aquí!...

MARIANO. (*Levantándose de repente, poniéndose las zapatillas y liàndose en la sábana de debajo.*) Bueno!... No dormiré si usted no quiere; pero bailaremos...

D. BERN. Qué me canta usted ahora?...

MARIANO. A propósito de cantar... cantemos...

D. BERN. (*Furioso.*) Usted en un potro...

MARIANO. Sinó tocaré... (*Se sienta al piano.*)

D. BERN. (*Impidiéndoselo.*) Es el piano de mi mujer!...

MARIANO. Ah!... No le gusta á usted la música?... Eso denota que tiene usted un alma muy villana!... y es muy justo retratarle à usted.. Voy á retratarle...

(*Se dirige á caballete.*)

D. BERN. (*Interponiéndose.*) Que es el caballete de mi hija!

MARIANO. Sabe usted que me incomoda ya?... Nada puedo hacer en su casa de usted... Tocaré siquiera la trompa... (*Descuelga la trompa de caza y lanza unos sonidos horribles; de pronto la tira y mira por la ventana.*) Oh! qué cuerpo más mono!...

D. BERN. De quién?...

MARIANO. Mire usted... aquella mujer...

D. BERN. Mi esposa.

MARIANO. Voy por ella!... (*Se dirige al fondo.*)

D. BERN. (*Tirándole de la sábana.*) Espere usted...

MARIANO. (*Yéndose.*) Puesto que todo lo que hago le disgusta à usted...

D. BERN. (*Con el mismo juego.*) Al contrario... si quiere usted que toquemos...

MARIANO. (*Idem.*) No señor!

D. BERN. (*Idem.*) Quiere hacer usted mi retrato?

MARIANO. (*Idem.*) No señor!

D. BERN. (*Aparte.*) Combatamos el amor con el amor. (*Alto.*) Antes me hablaba usted de una muchacha á quien ama...

MARIANO. No señor, me gustan màs las casadas... (*Yéndose.*)

D. BERN. (*Deteniéndole.*) Pero eso es inmoral!...

MARIANO. Además me rechazó porque no tenia padre. Agur!.. (*Yéndose.*)

D. BERN. (*Tiràndole de la sábana.*) Tal vez podríamos...

MARIANO. (*Yéndose.*) Imposible!... (*Volviendo de repente.*) Adópteme usted!

D. BERN. Un demonio!

MARIANO. Me alegro!... Prefiero tu mujer!... Ella me amarà y la escribiré... Sí señor, la escribiré... (*Se sienta al bufete.*)

D. BERN. Primero me matarà usted!

MARIANO. Tu mujer será màs feliz conmigo, porque yo soy jóven y lindo, y tú viejo y estúpido...

D. BERN. (*Le tira furioso de la sábana, se la quita y le hace levantar.*) No será tuya mi mujer!...

MARIANO. Pues dame tu hija!

D. BERN. Tampoco!

MARIANO. Pues dame tu sobrina!

D. BERN. Menos!

MARIANO. Sí? No me quieres dar una? Pues me tomaré las tres!

D. BERN. Las tres!!!

UNA VOZ. (*Por la derecha.*) Bernabé!...

D. BERN. Mi mujer!

MARIANO. Su mujer! (*Don Bernabé se precipita hàcia la puer-*

ta derecha, la cierra y echa el cerrojo.)

UNA VOZ. (*Por el jardin.*) Papà!

D. BERN. (*Yendo á cerrar la puerta del fondo.*) Mi hija! (*Mariano abre la puerta de la derecha.*)

MARIANO. Su hija! (*Va á abrir la puerta del fondo.*)

UNA VOZ. (*Por la izquierda.*) Tio!

D. BERN. (*Yendo á cerrar la puerta izquierda.*) Mi sobrina!

MARIANO. (*Abriendo la puerta izquierda.*) Su sobrina!

D. BERN. (*Desfallecido.*) Yo muero!! Yo no puedo vivir así mas tiempo!...

MARIANO. (*Aparte.*) Me alegro!

D. BERN. Hace poco que le incomodé à usted cuando iba á ahorcarse... Pido á usted perdon!... Vuelva usted á su faena... Le prometo no descolgarlo... (*Yendo por la cuerda y presentándosela.*) Todavía ha quedado para ahorcarse...

MARIANO. No, gracias!

D. BERN. (*Persiguiéndole con la cuerda.*) Sí, hombre... sí... ahórquese usted...

MARIANO. Le digo à usted que no!

D. BERN. Hágalo usted por mí!

MARIANO. Ahora quiero vivir! Amo y seré amado!

D. BERN. Que será amado!!!

MARIANO. Es una barbaridad ahorcarse...

D. BERN. Sí?... Pues si usted no se ahorca... yo me ahorcaré!...

MARIANO. Empiece usted ya ... (*Se sienta en la butaca.*)

D. BERN. Sí señor... (*Se echa la cuerda al cuello y de repente se la quita.*) No me ahorcaré!... Tengo otro medio...

MARIANO. (*Levantàndose.*) El carbon? el arsénico?

D. BERN. Quiere usted casarse con mi mujer, y con mi hija, y con mi sobrina?... Pues sepa usted que mi sobrina ama á otro, que mi hija ama á otro, que mi mujer... (*Se detiene.*) Sí señor, mi sobrina está loca por un jóven muy guapo...

MARIANO. Está loca por mí!

D. BERN. Por él! No señor!... es un hombre excelente!

MARIANO. Como yo!

D. BERN. Muy sólido!

MARIANO. Como yo!

D. BERN. Voy á hacerle venir y lo tirarà á usted por el balcon. Le escribiré que tiene mi consentimiento, si así lo hace...

MARIANO. No se atreverá usted!...

D. BERN. Que no?... Mire usted si me atrevo. (*Se sienta al bufete y se dispone á escribir.*) Y le daré diez mil duros de dote!...

MARIANO. A mí me los dará usted.

D. BERN. Vaya!.. Me voy á morir de risa... (*Escribiendo.*) «Mi querido don Andrés: mi sobrina ama á usted y yo tambien le amo.»

MARIANO. Gracias!

D. BERN. Porra! (*Sigue escribiendo.*) «Espero con impaciencia el momento en que pueda llamarle á usted sobrino. Mi sobrina tendrá diez mil duros de dote.» (*Volviéndose á Mariano.*) Que tal?

MARIANO. Valiente miseria!

D. BERN. Sí?... Pues pongo veinte mil duros para que rabie usted doble!

MARIANO. Cá! cá! cá!...

D. BERN. (*Sigue escribiendo*) «Considere usted esta carta como un contrato.» (*A Mariano.*) Como un contrato, (*Escribiendo.*) «Y lo firmo.—Bernabé Cataplasma.»—Yo soy Cataplasma!

MARIANO. Me alegro!

D. BERN. (*Que ha doblado la carta, y levantàndose.*) Ahora voy á hacer que lleven esta carta al momento...

MARIANO. A su direccion? (*Cogiéndola.*) Ya está!... Gracias, querido tio...

D. BERN. Eh?

MARIANO. Andrés Dominguez, pintor al natural... (*Saludándole.*)

D. BERN. Usted es?...

MARIANO. Yo mismo: he querido probarle á usted que vale màs tenerme por sobrino que por huésped, y creo que he ganado...

D. BERN. Sobrino, es usted... un tuno de marca mayor!

MARIANO. Por no moverse, mi afan
quiso usted dejar en saldo,
y á aquel que no quiere caldo...
ya sabe usted el refran!

FIN.

Para vencer querer.
Pecado y espiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien mas mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco...
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un ingles y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Unos llevan la fama...
Un verdadero hombre de bien
¡Ya es tarde!

EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil.
La ley sálica.
La hija del misterio.
La luna de miel.
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Maria y Felipe.
Pipo ó el principe de Montecresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

EN UN ACTO.

A la córte à pretender.
A los pies de V. Señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Salé Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar à tambor bàtiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera...
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno.
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo.
El chal verde.
El corazon de un bandido.
El don del cielo (loa).
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad (loa).
El tio Zaratàn.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del perejil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdío.
Juan el tornero.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la pàtria (loa).
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.
La union carlo-polaca.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas.
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor.
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo
No mas secreto.
No se hizo la miel...
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas.
Por poderes
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular!
Un fusil del dos de Mayo.
Un jóven comprometido.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Un bofeton... y soy dichosa
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

3 0112 117492006

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Aventura de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon.
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende 1.ª parte.
Id. 2.ª parte.
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El Padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo.
El suicidio de Rosa.
El turron de Noche-buena.
El tren de Escala.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una tarde de toros.
Una aventura en Marruecos.
Duende 1.ª parte para piano y canto.
Cancion de la Florera.
Cancion del Duende.
Polka burlesca.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.